DOMINGO IV DE PASCUA (CICL C)

Este domingo IV de Pascua es llamado del Buen Pastor, por esto mismo en el Evangelio, en los tres ciclos, se leen textos del capítulo 10 de San Juan que hablan de la figura del Buen Pastor.

En la Oración Colecta nos dirigimos a Dios como rebaño de su Hijo *"...para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor"*

En la oración final (Después de la Comunión) invocamos a Dios como buen Pastor: "Pastor *bueno...haz que el rebaño adquirido por la sangre de tu Hijo...*"

Primera Lectura: Del Libro de los Hechos, 13, 14.43-52.

La escena de hoy es como una muestra de lo que les sucede a estos intrépidos apóstoles en las varias poblaciones a donde van. Predican en la sinagoga a los judíos, pero también a los paganos, al parecer con bastante éxito.

En esta ciudad, hay una doble reacción: los paganos que escucharon la Buena Nueva "se *alegraron mucho y alababan la Palabra de Dios"*. Pero algunos judíos, llenos de envidia y celos, promovieron una persecución contra Pablo y lograron su expulsión de la ciudad.

El anuncio del evangelio en Antioquía de Pisidia es el punto culminante de la primera misión paulina. Se describe mediante dos escenas que tienen lugar en dos sábados sucesivos: la primera (Hch 13, 13-41) está centrada en el anuncio a los judíos, mientras que la segunda (Hech 13, 42-52) describe el anuncio a los gentiles.

En Antioquía de Pisidia había una comunidad judía numerosa. El nombre de la ciudad, igual que el de su homónima, la capital de la provincia de Siria (11, 19), se debe a su fundador, Antíoco el Grande, perteneciente a la dinastía seléucida.

Después de esta presentación general, exponemos el contenido, no exhaustivo, sino indicativo de los versículos, que la Liturgia de la Palabra nos presenta.

14. Ellos, pasando más allá de Perges, llegaron a Antioquía de Pisidia. Allí entraron en la sinagoga el sábado y se sentaron.

Nada más llegar a la ciudad, Bernabé y Pablo se presentan el sábado en la sinagoga, para participar en el oficio litúrgico.

Esto manifiesta una vez más el interés de Lucas por presentar a Bernabé y a Pablo evangelizando primero a los judíos.

42. *Al salir les rogaron que el sábado siguiente les hablaran de lo mismo.*

Este versículo no se lee en la Liturgia de la Palabra; pero nos ayuda a entender la acogida, que tuvieron al principio Pablo y Bernabé.

43. Disuelta la asamblea, muchos judíos y prosélitos que adoraban al verdadero Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que trataban de persuadirlos con sus palabras para que permanecieran fieles a la gracia de Dios.

Un breve intermedio, relacionado con la celebración litúrgica precedente , describe las primeras reacciones al discurso de Pablo y prepara la escena siguiente, que comienza con el v. 44. Las autoridades oficiales de la sinagoga reaccionan con

una comedida reserva. Aún no han tenido tiempo de reflexionar y formarse un juicio exacto del discurso; por eso, invitan a Pablo y Bernabé a que intervengan de nuevo el sábado siguiente. El círculo más amplio de los oyentes se muestra vivamente interesado por los misioneros. Muchos judíos y prosélitos practicantes se entretienen con ellos, deseosos de una instrucción más pormenorizada.

Para que permanecieran fieles a la gracia de Dios. Este comentario lucano finalmente introduce un elemento principal de la enseñanza paulina, la función de la gracia divina en el proceso de conversión y justificación. Pablo les insta a cooperar debidamente con la guía y asistencia divina.

44. El sábado siguiente casi toda la ciudad se congregó para escuchar la palabra del Señor.

La noticia de un mensaje tan interesante como el proclamado por los misioneros se ha extendido rápidamente entre la población , de modo que ese día la sinagoga está rebosante de paganos, ávidos de escuchar la predicación.

45. Los judíos, al ver la multitud, se llenaron de envidia, y se pusieron a rebatir con insultos las palabras de Pablo.

Los judíos, que en un principio se habían mostrado respetuosamente distantes, ahora, impresionados por el gentío, cambian de actitud y se declaran abiertamente en contra del mensaje. Creen que la afluencia de paganos provocada por la proclamación de la fe en Cristo, puede poner en peligro no sólo la pureza de la fe israelita, sino aun la misma subsistencia de Israel. Así que estallan en una descarada oposición al mensaje cristiano, con actitud y palabras "insultantes"; es decir, no quieren reconocer que Dios ha actuado en Jesús, ofreciendo en él la salvación a todos los hombres.

46. Entonces, Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: a *vosotros había que anunciaros antes que a nadie la palabra de Dios, pero puesto que la rechazáis y vosotros mismos no os consideráis dignos de la vida eterna, nos dirigimos a los paganos.*

Entonces, Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

Lucas introduce de nuevo el tema de la proclamación valiente. A Pablo y Bernabé no los detienen ni la negación ni el abuso.

A vosotros había que anunciaros antes que a nadie la palabra de Dios,

Una vez más aparece el principio lucano de proclamar primero la Palabra a los judíos. La necesidad viene de la providencia de Dios con su pueblo escogido, a lo que Pablo alude al principio del discurso.

Pero puesto que la rechazáis y vosotros mismos no os consideráis dignos de la vida eterna

La "*vida eterna*" está estrechamente vinculada a la aceptación de la "palabra de Dios" en la fe.

, nos dirigimos a los paganos.

Esto puede sonar como un nuevo principio que Pablo adopta y que puede regir sus relaciones con el pueblo en el futuro, dejando a los judíos a su propia suerte, limitando su atención a los gentiles. Sin embargo, Pablo continuará tratando de dirigirse primero a los judíos, pero si ellos siguen rechazando el mensaje,

entonces él se dará la vuelta hacia los gentiles. Este versículo puede parecer como un punto de partida en Hechos; pero no debemos olvidar que la evangelización de Pablo a los gentiles no está solamente motivada por el rechazo de los judíos a su mensaje, sino porque el Dios de los judíos es también el Dios de los gentiles.

47. Pues así nos lo mandó el Señor: Te he puesto como luz de las naciones, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra

Quizá sea conveniente recordar lo que Jesús dijo a Ananías acerca de Saulo en el capítulo 9, 15 del Libro de los Hechos: "*Vete, porque, éste es un instrumento elegido para llevar mi nombre a todas las naciones, a sus gobernantes, y al pueblo de Israel"*

Aunque se le dijo que debería predicar a "los hijos de Israel", Pablo se da cuenta de que su principal función es predicar a los gentiles, y ahora basa esa instrucción en una palabra profética de la Escritura.

Te he puesto como luz de las naciones, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra.

A primera vista, parece que Pablo explica su vuelta a los gentiles con una cita de Is 49,6, esto es, que él es luz de los gentiles por el Cristo a quien predica. La cita proviene del segundo canto del siervo de Yahvé en el libro de Isaías, y Pablo parece referir las palabras del siervo a si mismo (y a Bernabé).

También este texto del canto del siervo puede realmente referirse a Cristo, que por medio de Pablo y Bernabé es dado a conocer a los judíos de Antioquía de Pisidia .

Hasta los confines de la tierra: es una resonancia de Hch 1,8: "*sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»*

Lucas subraya una vez más la intención de Dios respecto a los gentiles.
Podemos decir que este texto del capítulo 49 de Isaías, 6, de una forma literal o sustancial es traído para fundamentar el por qué los apóstoles se dirigen a los gentiles.

48. Los paganos, al oír esto, se alegraban y recibían con alabanzas el mensaje del Señor. Y todos los que estaban destinados a la vida eterna creyeron

Así se realiza la intención de Dios y se ve que su plan de salvación se cumple no en el caso de los judíos de Antioquía, sino en el de algunos gentiles. La existencia de estos paganos se caracteriza por la alegría y la gloria de Dios.

Y todos los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. Quizá sea conveniente matizar un poco el vocablo *destinados*; no se trata de un mandato, ni de una predeterminación, sino de un llamamiento. Los paganos estaban destinados (llamados) a la vida eterna. La vida eterna se convierte en el destino de los que han puesto su fe en Cristo resucitado, que ha sido enviado por el Padre para la salvación de los hombres.

49. La palabra del Señor se difundía por toda aquella región.

La afirmación de este resumen refiere la irradiante propagación de la Palabra. La "región" sería la parte sur del centro de Asia Menor.

50. Los judíos, sin embargo, sublevaron a las mujeres distinguidas que adoraban al verdadero Dios, y a los principales de la ciudad, promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Los judíos, aprovechándose de su influjo en ciertos estratos prestigiosos de la sociedad, emprenden una contraofensiva. Las señoras distinguidas, pertenecientes a la alta sociedad y adictas al judaísmo, demuestran un interés por la religión judía que les lleva a actuar de manera prepotente. No debió de resultar muy difícil conseguir de ellas que aprovechasen el influjo que ejercían sobres sus maridos e hijos, poderosos funcionarios de la administración local, para favorecer los intereses de la sinagoga. Consecuentemente, Pablo y Bernabé, considerados elementos peligrosos y una amenaza para la convivencia pacífica, son detenidos y expulsados de la ciudad.

51. Ellos, en señal de protesta, se sacudieron el polvo de los pies y se fueron a Icono

Los misioneros contestan con un gesto simbólico que, según la tradición, ya el mismo Jesús había indicado a sus discípulos (Lc 9,5). La ruptura con la ciudad hostil queda rubricada por el gesto de sacudirse el polvo de los pies.

52. Los discípulos, por su parte, estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Para no cerrar su relato con esta nota sombría, Lucas ha añadido una breve observación que sirve para recordar al lector que la actividad desplegada por Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia no ha sido inútil. Algo queda: una comunidad en ciernes.

Acertada la elección del salmo 99 con su estribillo: "*Somos su pueblo y ovejas de su rebaño".* Es una invitación a la alabanza a Dios, dirigida, no solo al pueblo de Israel, sino a la tierra entera, a todos los hombres, también los paganos, pues todos somos hijos de Dios.

Segunda Lectura: del Libro del Apocalipsis, 7, 9.14b-17

Este fragmento de la Revelación está escogido con estrecha relación con el tema mayor de este domingo: el buen pastor. La imagen es magnífica: el pastor es el Cordero, y el rebaño son todos los pueblos. Así queda subrayado el carácter pascual de esta imagen del pastor. En efecto: Jesús es el gran pastor de las ovejas porque ha dado su vida por ellas, como un cordero sin tara.

Situemos el texto del Apocalipsis, que la Liturgia de la Palabra proclama.

Una de las secciones centrales del libro del Apocalipsis describe la visión de un documento cerrado con siete sellos, que el Cordero va abriendo uno tras otro (Ap 4-8). Después de abrir el sexto sello, hay una descripción de la multitud de los salvados, en dos fases: en la primera se habla de los ciento cuarenta y cuatro mil marcados (que indican la plenitud del pueblo de Dios). De esta multitud se habla en el capítulo 7, 1-8. La Liturgia no usa ninguno de estos primeros versículos de este capítulo 7.

Y a continuación, de una multitud incontable que proviene de todos los pueblos; de ella tratan los versículos 9-17 de este mismo capítulo 7. La Liturgia hace uso de varios de estos versículos.

9. Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas, con palmas en sus manos

Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas:

La gente en esta visión es deliberadamente puesta en contraste con la del relato anterior; el primer grupo está meticulosamente numerado, mientras que el segundo es innumerable. El primero procede del pueblo de Israel; el segundo, de todas las naciones.

Una ingente muchedumbre delante de Dios y del Cordero. Es universal, pues pertenece a todas las naciones; e innumerable, pues nadie la podía contar. Es el cumplimiento de la vieja promesa hecha a Abrahán. Tras el sacrificio de Isaac, Dios le asegura una descendencia incontable, como las estrellas del cielo, o la arena del mar *(Gn 22,15-18)*.

De pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas

Esta multitud está de pie, en señal de victoria; a saber, participando ya de la resurrección de Cristo. Las túnicas blancas son la expresión exterior de la gloria, premio prometido, por Cristo." *Se les entregó entonces un vestido blanco a cada uno y se les dijo..."* (Ap.6, 11).

Con palmas en sus manos

Las palmas son signo de fiesta, de gozo. En el segundo libro de los Macabeos se nos narra cómo los israelitas celebraron la Purificación del Templo, "*... llevando ramas hermosas y palmas, entonaban himnos hacia Aquél que había llevado a buen término la purificación de su lugar".* (2 Mc 10,7).

Signo de la victoria y la acción de gracias de los elegidos: "*Entraron en ella el día veintitrés del segundo mes del año 171 con aclamaciones y ramos de palma, con liras, címbalos y arpas, con himnos y cantos, porque un gran enemigo había sido vencido y expulsado de Israel"* (1 Mc 13, 51).

14b. Y uno de los ancianos me dijo: "Estos son los que vienen de la gran tribulación, han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero

"Estos son los que vienen de la gran tribulación

Estos son los miembros de la Iglesia que han permanecido fieles en la crisis. Todo el curso de la historia y, más en particular, toda existencia creyente en el seno de la historia, es tribulación.

La crisis del final, que implica la persecución de los creyentes: "yo, *Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del reino y de la paciencia, en Jesús. Yo me encontraba en la isla llamada Patmos, por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús"* (Ap. 1, 9); "*Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra*" (3, 10).

Han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero: La túnica simboliza la vida interior o espiritual: "*Tienes no obstante en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos. Ellos andarán conmigo vestidos de blanco; porque lo merecen"* (3, 4).

La transformación de la persona desde su estar manchado (pecador) a estar limpio (santo) se relaciona estrechamente con la muerte de Jesús entendida como sacrificio: "*Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados"* (1, 5).

Parece que aquí se alude, fundamentalmente, al arrepentimiento, a la conversión y al bautismo, considerados conjuntamente como transformación de la persona. La referencia a la tribulación implica que la perseverancia en este proceso de transformación es también fundamental para quienes quieran tomar parte en la victoria de Dios y del Cordero. La perseverancia puede conducir a la muerte (martirio), pero no parece implicar que todos los cristianos deban seguir a Cristo de este modo.

15. Por eso están ante el trono de Dios dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos.

Ante el trono de Dios:

La bendición más grande es estar en presencia de Dios: "Ya *no habrá nada maldito. Será la ciudad del trono de Dios y del Cordero, en la que sus servidores le rendirán culto, contemplarán su rostro y llevarán su nombre escrito en la frente"* (22, 3-4)

En el templo de Dios:

El servicio en el templo simboliza la cercanía de Dios: "Al *vencedor lo constituiré en columna del templo de Dios y ya nunca saldrá de allí. Grabaré el nombre de mi Dios sobre él y grabaré también, junto a ni nombre nuevo, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende de junto a la morada celeste de mi Dios*" (3, 12)

16. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno.

La bienaventuranza celestial se describe con una serie de expresiones veterotestamentarias. Los verbos van todos en futuro, lo cual indica que esta visión termina con una promesa. Los cristianos ya no conocerán el dolor.

"No tendrán hambre ni sed, ni les dará el bochorno ni el sol, pues el que tiene piedad de ellos los conducirá, y a manantiales de agua los guiará" (Is 49, 10)

"De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche" (Sal 121, 6)

17. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos"

Los guiará:

"Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como un rebaño; tú que estás sentado entre querubes, resplandece "(Sal 80, 2); "Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas" (Is 40, 11)

"Guíame, Yahveh, en tu justicia, por causa de los que me acechan, allana tu camino ante mí" (Sal 5, 9)

A las fuentes del agua de al vida: "Doble *mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen"* (Jr 2, 13)

Enjugará toda lágrima: "*destruirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado*" (Is 25, 8)

Juan, el desterrado de Patmos, necesitaba pensar así, en primer lugar para animarse a sí mismo, después para alentar a los demás

Evangelio: Jn 10, 27-30

De las varias imágenes que intentan describir quién es Jesús para nosotros (el Cordero, el Señor, el Rey, la Piedra angular, el Hijo del Hombre, la Luz, el Siervo, la Verdad, la Vida, la Puerta), en este domingo IV de Pascua, cada año, se nos presenta Jesús como el Buen Pastor, siguiendo el capítulo 10 del evangelio de Juan.

De este capítulo cada año se lee un pasaje distinto. En este ciclo C leemos los vv. 27-30 del apartado: *Los Judíos rechazan a Jesús, que abarca los vv. 22-42.*

A la insidiosa pregunta sobre su condición de Mesías, Jesús no contesta directamente. Lo hace de forma indirecta y equivalente, remitiendo al testimonio de sus obras y afirmando que su verdadera identidad sólo puede ser conocida por aquellos que le pertenecen, por sus ovejas, es decir, por aquellos que están abiertos a la fe.

Los judíos preguntan directamente a Jesús si es el Mesías*:" En esto, se le acercaron los judíos, se pusieron a su alrededor y le dijeron: ¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si eres el Cristo, dínoslo claramente de una vez"* (Jn 10,24). Jesús les responde que su realidad, su condición, únicamente pueden ser admitidas por aquellos que le pertenecen, por sus ovejas. Solo ellas pueden reconocer su unidad con el Padre.

Aunque la Liturgia en ninguno de los tres ciclos hace uso de las vv. 25-26, creo conveniente recordarlos para poder comprender los versículos, que hoy proclamamos, en este ciclo C.

25 "*Jesús les respondió: Os lo he dicho con toda claridad y no me habéis creído. Las obras que yo hago por la autoridad recibida de mi Padre dan testimonio de mí*"

26. *Vosotros, sin embargo, no me creéis, porque no pertenecéis a las ovejas de mi rebaño*

A pesar del testimonio de las obras, los judíos no creen, y esta sombría experiencia nos lleva hacia una explicación parecida a la de 6, 36-40.44.65: ellos no se cuentan entre los hombres que el Padre ha asignado a Jesús. Pero ahora el evangelista – de conformidad con el discurso del pastor-emplea la imagen de las ovejas que el Padre le ha dado

27. En aquel tiempo, dio Jesús: "Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen,

A la incredulidad de los judíos opone Jesús el comportamiento de sus ovejas.

Entre el pastor y las ovejas hay una cierta empatía, compenetración, comunicación.

28. y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano.

Pero habla también de su relación con ellas, porque ambas cosas son inseparables. En forma apretada se repiten aquí las afirmaciones del discurso

pastoril: las ovejas de Jesús escuchan su voz (vv. 4s.16b), él las conoce (v 3c.14), ellas le siguen (v. 4) y él les da una vida eterna (v 20b).

El contraste salvar-perecer recuerda las palabras relativas a la puerta (vv.9s), en tanto que la continuación " ni nadie las arrebatará de mis manos" trae a la mente la imagen del asalariado y del lobo (v. 12).

El pastor bueno da su vida por las ovejas para defenderlas; pero muchas veces su vida no sirve para mucho, aunque es la máxima expresión de amor

. *29. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre.*

Es imposible que Jesús pierda las ovejas que le ha confiado el Padre, pues la omnipotencia de Dios es la garantía de este don.

El poder protector de Jesús es el mismo del Padre, que es mayor que el de cuantos amenazan el rebaño de Jesús. La garantía de éste adquiere un peso aún mayor mediante el recurso al Padre, que también según otros pasajes es el legítimo dueño de las ovejas y se las " ha dado" o confiado a Jesús, a fin de que cumpla en ellas su obra soteriológica. En el enfrentamiento con los judíos incrédulos Jesús se remite continuamente al hecho de que actúa según la voluntad del Padre y con su autoridad

Por culpa de las acusaciones y calumnias de los judíos muchos cristianos habían sido arrebatados, martirizados. Jesús asegura que, más allá de la muerte, seguirán, siendo suyos.

La garantía ofrecida por Jesús tiene su fundamento en su unidad con el Padre:

30. *Yo y el Padre somos uno*.

Después de asegurar solemnemente su propia solicitud por las ovejas que le siguen y el poder protector del Padre, Jesús pone de relieve su unidad con el Padre. La fórmula es más vigorosa que en los pasajes anteriores, en los que Jesús hablaba de su colaboración con el Padre (5, 17. 19), de su unión con él (5, 30; 8, 16. 18), de su actuación conforme a la voluntad y designio del Padre (6,38; 8, 26; 10, 18).

Este fue un versículo clave en las primeras controversias trinitarias. Una afirmación como la del v. 30 fue lo que en definitiva llevó a la Iglesia del siglo IV a formular la doctrina de la naturaleza divina única en la Trinidad, en que la naturaleza se entiende como esencia considerada en cuanto que es principio de operación.

La unidad sentada aquí afecta también a los hombres, pues del mismo modo que el Padre y el Hijo son uno, también aúnan consigo a los hombres: " Que sean ellos uno como lo somos nosotros " (17, 11). Esta unidad comunicada a los creyentes es la fuerza que impide que nadie los arrebate de las manos del Padre o de Hijo. Pablo expresaba la misma idea en tono más lírico: "*Porque estoy convencido de que ni muerte ni vida, ni ángeles... ni alguna otra criatura podrá separarnos de ese amor de Dios manifestado por Cristo Jesús Señor nuestro*"

Por voluntad de Pablo VI este domingo ha sido señalado como un día propio para la plegaria a favor de las vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Es un elemento que no conviene marginar, pero sí integrar en el conjunto de la liturgia pascual.